



TIC, nuevas y tradicionales: ¿Su diferenciación es hoy posible, en plena crisis sanitaria?

Educación, 05/05/2020

Ecuador, como posiblemente otras naciones en el mundo, ha decidido implementar un sistema de estudio a distancia, en medio de la cuarentena, a fin de que su sistema educativo pueda seguir operando a nivel nacional. Entonces, ¿De qué manera puede afectar a esa implementación, saber si hoy se puede clasificar a las TIC en nuevas o tradicionales? Y si esto es posible ¿Cómo se lo puede llevar a cabo?

Vale señalar, por cierto, que si existieran características que permitieran distinguir a las nuevas TIC de las tradicionales, esos mismos rasgos igualmente pueden contribuir a establecer una frontera entre los nuevos y tradicionales medios de comunicación [1].

Por supuesto, también podríamos indagar acerca de si existen particularidades compartidas por las tecnologías en cuestión.

Veamos entonces, la característica digital que sería una exclusividad de las nuevas TIC, al parecer, ya no lo es más. Puesto que, en la actualidad, ciertos artefactos y sistemas de información o de comunicación vinculados a las nuevas y tradicionales TIC poseen esa misma característica [2].

Así, por ejemplo, un celular (o teléfono móvil) como un televisor (al menos el Smart TV), ambos tienen la peculiaridad digital. Por cierto, el primer artefacto se identifica con las nuevas TIC. Mientras que el segundo con las TIC tradicionales.

Igualmente, un sistema de información, como internet, y un sistema de comunicación, como la televisión, ambos están relacionados con ese mismo rasgo: lo digital. Esto a su vez no significa que no se pueda comunicar a través de internet o que no se pueda informar por medio la televisión [3].

Entonces, si lo digital ya no nos permite llevar a cabo la discriminación en cuestión ¿De qué nos podemos valer para tal cometido?

Pero, antes de darle respuesta a esta inquietud, como a las planteadas al inicio, la conceptualización de tecnología puede ayudar a soportar los argumentos propuestos en el presente escrito.

Se puede, en este sentido, asumir una noción más amplia de tecnología. Es decir, así como se puede considerar que una radio es una tecnología, a la forma de trabajar en una organización o empresa también se la puede contemplar como tal [4].

A propósito, hay quienes sostienen que tecnología y técnica no son las mismas cosas [5]. Y la 'mejora' es la que hace la diferencia.

La computadora, en este caso, es una tecnología, pues frecuentemente sufre avances. En cambio, una técnica (o un conjunto de técnicas) puede ser el modo de elaborar las colaciones (dulces hechos en Quito) ya que éste no habría tenido mejoras hace más de 100 años [6].

Mientras que si requiere profundizar en la comprensión de la tecnología, se lo puede hacer desde sus distintos aspectos, como

el organizacional, cultural [7] y social [8].

De tal forma que, con base en esta conceptualización, podríamos identificar varios factores que nos pueden dar una mano al momento de buscar la distinción entre las tecnologías en cuestión.

Internet, así por ejemplo, a diferencia de la televisión, igualmente favorece a que su usuario pueda producir, entre otras cuestiones, su propia información y, además, a compartirla con otros [9].

Esto a su vez sugiere que los estudiantes pueden tener la oportunidad de practicar unas competencias, y otras no, en función del uso de una determinada TIC.

Puesto que los educandos a través de internet pueden llegar a receptor y generar información y/o conocimiento. Así como también a intervenir en la producción de otros (transmisores). Mientras que ellos por medio de la televisión pueden llegar a ejecutar solamente actividades de recepción e intervención.

En consecuencia, la utilización exclusiva de ciertas TIC en las clases podría contribuir al aumento de la desigualdad educativa, que ya existe, por ejemplo, entre los alumnos ecuatorianos [10].

Igualmente, los programas televisivos casi siempre van dirigidos a públicos previamente perfilados, pues la televisión, y no internet, es sobre todo de naturaleza circunscrita [11].

Así, si observamos esto con detenimiento hay algo que podría resultar familiar para algunos de nosotros, o sea, que esta peculiaridad comunicacional también se relaciona con la educación [12].

Hay que recordar, en este sentido, que las clases son siempre diseñadas, o casi siempre, para unos estudiantes determinados.

Existe, por ejemplo, un plan de estudios orientado a los educandos de noveno año de Educación General Básica que dista, al menos casi en su totalidad, del que se encuentra elaborado para los del segundo de Bachillerato.

Por cierto, esos planes cuentan, entre otros elementos, con sus respectivos tópicos, objetivos y actividades de aprendizaje. Así como también con herramientas de evaluación (como las rúbricas).

Así pues, se pueden hacer clases a través de internet, aunque ésta sea considerada más que todo un sistema de información, en tanto y cuanto se tome igualmente en cuenta la característica comunicacional en cuestión.

El tiempo también puede poner una diferencia entre las nuevas y tradicionales TIC.

Así, se puede acceder 24 horas al día, 7 días a la semana a la información y a los contenidos disponibles en internet [13], al margen de que se cuente con un servicio contratado ilimitado o no para tal cometido. Mientras que esto no sucedería con la televisión, pues no se tendría acceso en cualquier momento a su programación televisiva, al menos a los programas educativos escolarizados por televisión abierta.

Esto a su vez contribuye a poner en evidencia la posibilidad de que las autoridades de algunos planteles educativos podrían estar tentadas a realizar ciertas cosas.

Por ejemplo, disponer a un mismo docente que realice clases a la par con más de un curso, aunque éste tenga que ver o no con la misma asignatura.

Pero, ¿hacer eso, sería apropiado?

Asimismo, ¿Qué resultado se podría esperar si un docente por medio de internet realiza varias videoconferencias sincrónicas a la vez con sus estudiantes? o ¿Cuánto tiempo le tomaría a un educador la elaboración de un video, no se diga la producción constante de varios videos para transmitirlos a la par, de modo asincrónico, a sus educandos?

Ahora bien, como se dijo al inicio, también hay la posibilidad de que ciertas características sean compartidas por las TIC, nuevas y tradicionales.

Así, por ejemplo, no se puede esperar que solamente por el hecho de que se tenga acceso a internet o a la televisión se pueda adquirir información o conocimiento útil, y de una manera comprensiva [14]. Para esto, hacen falta otras competencias, como leer y escribir crítica y reflexivamente [15].

Se puede asumir, así, que en la medida en que los estudiantes practiquen el pensamiento crítico y reflexivo en el aprendizaje de un nuevo conocimiento a través de las TIC, ellos comprenderán mejor dicho saber, y de un modo profundo.

Caso contrario, en el mejor de los escenarios los educandos lograrán un nuevo aprendizaje de forma memorizada y sin entendimiento; y en el peor, conseguirán ideas ingenuas o erróneas.

Finalmente, todo lo expuesto anteriormente nos ha permitido conocer que sí se puede diferenciar actualmente a las nuevas TIC de las tradicionales, al menos en cierto nivel y por algunos aspectos conectados a ellas.

Igualmente, a más de hacernos una idea de cómo la determinación de esa diferenciación puede influir en la realización de clases medidas por las TIC, nos ha dado la oportunidad de estimar que hacer dichas clases podría ser más complejo de lo que parece, claro está, bajo las condiciones de la actual crisis sanitaria.

[1] Wolton, D. (2000). Internet ¿Y después? Una teoría crítica de los nuevos medios de comunicación. Gedisa Editorial: España.

[2] INEGI (2014). Estadística sobre disponibilidad y uso de tecnología de información y comunicaciones en los hogares, 2013. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

[3] *Ibidem*, Wolton, 2000.

[4] Salazar, R. (2011). Algunos obstáculos en la gestión de la innovación tecnológica para la competitividad: ¿cómo superarlos? Disponible en <https://es.calameo.com/books/0024585924f7e7c39283e>

[5] *Ibidem*, Salazar, 2011.

[6] Agencia EFE (2015). Las colaciones, unos dulces centenarios que se resisten a desaparecer. Sección Tendencias-Turismo, 21/04/2015. Disponible en

<https://www.elcomercio.com/tendencias/colaciones-dulces-tradicion-quito-lascolacionesdelacruzverde.html>

[7] Pacey, A. (2001). Meaning in technology. Cambridge: The MIT Press.

[8] Thomas, H. (2008). Estructuras cerradas versus procesos dinámicos: trayectorias y estilos de innovación y cambio tecnológico. En H. Thomas y A. Buch (Coords.), Actos, actores y artefactos. Sociología de la tecnología (217-262). Argentina:

[9] *Ibíd*em, Wolton, 2000.

[10] Madrid, T. (2019). El sistema educativo de Ecuador: un sistema, dos mundos, *Revista Andina de Educación*, 2 (1), 8-17.

[11] *Ibíd*em, Wolton, 2000.

[12] Orozco, G. (1997). Medios, audiencias y mediaciones, *Comunicar. Revista de Educación en Medios de Comunicación*, 8, 25-30.

[13], [14] y [15] *Ibíd*em, Wolton, 2000.